

CUADRO QUINTO

¡Quién fuera libre!

Felón corto de selva ó jardín que cae delante del Laberinto

ESCENA XVIII

FORTUNATO y RODRÍGUEZ, por la derecha

- FORT. (Sale corriendo.) ¡Sigue! ¡Sigue!
- ROD. (Idem detrás.) ¡Para!... ¡Para! Camará, ¿llevas motor de gasolina?
- FORT. Chico, verla y quedarme hecho una escayola, fué todo uno. ¡Ay, Rodríguez!
- ROD. ¿Qué?
- FORT. No te cases nunca.
- ROD. Bueno.
- FORT. ¡Quién fuera libre! Desde Adán á nuestros días, esto del matrimonio no tiene arreglo. Adán sólo fué dichoso un momento. Cuando era libre. Pero se durmió y al despertar se encontró casado y todo.
- ROD. Sin embargo, han cambiado mucho las cosas. Hoy se duerme uno, ya casado, y al despertar se encuentra con otro Adán.
- FORT. Hasta hoy no he podido apreciar ¡cuán fea es mi mujer!
- ROD. Bastante *cuán* y perdona el modo de señalar.
- FORT. ¡Veinticuatro años á su lado!
- ROD. Una cadena perpetua.
- FORT. ¿No habíamos quedado en que vendrían á fin de mes?
- ROD. Pero como cada cinco minutos piensan una cosa...
- FORT. ¿Habrá sido el novio de la niña el que...?
- ROD. Por supuesto, doña Salomona es muy discreta. Si comprendiese que estorbaba... se iría por otro lado.